



Antonia y Boris fueron dos arquitectos que tuvieron una amistad, que al parecer, fue muy especial durante mucho tiempo. Ambos, parecían tener personalidades muy diferentes; Antonia, aparentaba ser una persona sobresaliente que se inclinaba más hacia el tecnicismo, muy inteligente, ordenada, metódica y perspicaz. Por otro lado, Boris, parecía ser su opuesto; era muy apasionado por la arquitectura y le interesaba más lo sensitivo y contemplativo.

Al parecer, se conocieron en su primer año de Universidad, pero no logro entender cómo dos personas con características tan distintas lograron crear un vínculo tan estrecho e íntimo. Tal vez fue su amor por la arquitectura y las ganas de explorar un mundo donde no hallaban una verdad sobre la arquitectura. Ambos parecían estar desentendidos a las aproximaciones que la academia proponía y a las velocidades con las que se trabajaba en la sociedad contemporánea.

Debido a sus indiferencias hacia este mundo, donde parecía ellos no tenían cabida, deciden emprender un viaje por separado, en el que se usaría un medio de comunicación ya casi olvidado en tiempos modernos, las postales.

Esta es una recopilación de las cartas, fotografías, dibujos y objetos que estos dos personajes estuvieron intercambiando durante los cuatro años que duró su viaje de la búsqueda